

1933 Completo

ECO

REVISTA DE ESPAÑA



APARTADO 502

Biblioteca Nacional de España

MADRID

LIBROS RECIENTES

ESPASA-CALPE, S. A. Madrid.

- Memorias de Gustavo Stressemann.*—10 ptas.
Sofía Casanova: *Las catacumbas de Rusia roja.*—5 ptas.
Manuel Altolaguirre: *Garcilaso de la Vega.*—6 ptas.
Antonio Machado: *Poesías completas* (tercera edición).—6 ptas.
Eduardo de Ontañón: *El cura Merino.*—5 ptas.
Botín Polanco: *Logaritmo* (novela).—5 ptas.
Emilio E. Coni: *El Estado y la Nación.*—5 ptas.
En la Nueva Biblioteca Filosófica:
Tomo LXIX.—Aristóteles: *Política.*—7 ptas.
Tomo LXX.—García Arrieta: *Filosofía del Quijote.*—7 ptas.
Alberto Lasplaces: *José Artigas, protector de los pueblos libres.*—5 ptas.
En la Biblioteca de Clásicos Castellanos:
Vol. 107.—Martínez de la Rosa: *Obras dramáticas.*—6 ptas.

EDITORIAL JUVENTUD, S. A. Barcelona.

- André Maurois: *Voltaire.*—6 ptas.
Fernando González: *El hermafrodita dormido.*—5 pesetas.
Almanaque Rosa 1934.—3 ptas.
Fidel Hernández: *La Alhambra.*

MONTANER Y SIMON, S. A. Barcelona.

- M. Fernández-Almagro: *Historia del reinado de don Alfonso XIII.*—18 ptas.
Sintes Olives y Vidal Burdils: *La industria eléctrica en España.*—45 ptas.

EDITORIAL LABOR. Barcelona.

- José Ramón Mélida: *Arqueología clásica.*
Andrés Calzada: *Historia de la Arquitectura española.*
Manuel González Martí: *Cerámica española.*
Paul Dertmann: *Introducción al Derecho civil.*
G. Lombado-Radice: *Lecciones de Didáctica.*
V. Rasmussen: *El estudio de la Naturaleza en la escuela.*
Paul Pollitz: *Psicología del delincuente.*
Franz Giese: *Psicotecnia.*
Karl Jaspers: *Ambiente espiritual de nuestro tiempo.*
Erich Stern: *Anormalidades mentales y educabilidad difícil de niños y jóvenes.*

EDITORIAL APOLO. Barcelona.

- Edmond Goblot: *El vocabulario filosófico.*—11 ptas.
M. AGUILAR, editor. Madrid.
Gustavo Cassel: *Economía social teórica.*—24 ptas.
Benedetto Croce: *Historia de Europa en el siglo XIX.*—10 ptas.
Miguel Pérez Urruti: *Historia del comercio.*—15 pesetas.
Ossorio y Gallardo: *El sedimento de la lucha.*—5 pesetas.

GUSTAVO GILI, editor. Barcelona.

Ernesto Dimnet: *El arte de pensar.*

REVISTAS

Cruz y Raya. Revista de afirmación y negación.—Número 8. 3 ptas.

Contiene: Los motivos satíricos en la literatura del Siglo de Oro, por Karl Vossler. El arte y la justicia de la guerra en el *Libro de los Estados*, de don Juan Manuel, por Manuel Torres. Examen actual de un examen antiguo, por Gregorio Marañón. Pascal, versión y notas de Antonio Marichalar. Cristal del tiempo. El tejado de vidrio. Heroísmo y clínica, por José Antonio Maravall. Llamémosle Hache, por José Bermagín. Criba: Donde menos se piensa... La desesperación en el lenguaje, por Luis Felipe Vivanco.

Revista de Occidente.—Año XI. Número 124, 3,50 pesetas.

Sumario: E. A. Milne: Roberto A. Millikan: Un debate científico sobre la evolución del Universo (conclusión). Jorge Simmel: Concepto y tragedia de la cultura. Antonio Marichalar: William Faulkner. William Faulkner: Todos los aviadores muertos. Notas: Antonio de Obregón: José Pijoan y su *Historia del Mundo*. Benjamín Jarnés: Nómadas.

Gaceta de Bellas Artes.—Año XXIV. Número 427

Sumario: El hijo pródigo de la pintura, por José Francés. Visitas al XIII Salón de Otoño, por Enrique Estévez Ortega. Catálogo del XIII Salón de Otoño. Acta de calificación de las obras presentadas. Conferencias en el Salón de Otoño. Dos homenajes: El compositor Arriaga y el tenor Viñas, por José Subirá. El cincuentenario del Círculo Artístico de Barcelona.

Repertorio Americano.

He aquí el título de una revista literaria, no muy conocida por España, que recibimos por conducto de nuestra culta colaboradora en Costa Rica Adelia Calvo Brenes. Se trata de un semanario de cultura hispánica que edita García Monge en San José de Costa Rica, avalorado por prestigiosas firmas hispanoamericanas.

Alma Latina.—Número 40.

Esta revista hispanoamericana se edita en San Juan de Puerto Rico. Contiene su número de noviembre interesantes trabajos de Alfonso Lastra, Graciany Miranda, José D. Montenegro, José Castellón, Luis de Valencia, Jesús Lea Navas, etc. Entre los trabajos sobre temas de literatura universal, merecen destacarse el de Washington Llorens sobre Luis Pirandello novelista, y Federico García Lorca,

9 ABR. 1934



EL FASCISMO EXPUESTO POR MUSSOLINI

Recopilación e introducción de
EDMUNDO GONZÁLEZ-BLANCO

Precio: CINCO pesetas.

VARIOS LIBROS DEL MAYOR INTERÉS

C. BERNALDO DE QUIRÓS y LUIS ARDILA

Bandolerismo en el campo andaluz

Este libro ha encontrado una excelente acogida en la crítica. No es una historia folletinesca de bandidos, sino un estudio serio de los factores criminológicos en el Sur de España.

JOSÉ ANDRÉS MORENO

Los muñecos vacíos

Los libros de José Andrés Moreno pueden leerse por cualquier página. Cada capítulo tiene un contenido. Cada situación, vida independiente. Una sustancia que no necesita para acusarse los antecedentes de otras sustancias.

Los muñecos vacíos son un desfile admirable de las modernas preocupaciones sociales, una sátira del amor, de la política y de tantas otras cosas que van descubriendo su naturaleza falaz. 300 páginas, CINCO pesetas.

LUIS DURÁN HERNANDO

Principios de metafísica

OLEOGRAMAS

Vulgarización científica de todos los problemas que afectan al mundo en sus diversos aspectos: social, político, económico y económico social.

EN ESTOS DÍAS APARECERÁ

TAREA

CUADERNOS DE POESÍA Y PROSA, ANIMADOS POR
FRANCISCO VALDÉS.

CONTIENE ESTE PRIMER NÚMERO:

RAFAEL IBÁÑEZ:

PALABRITAS MÍAS... (poesía).

FRANCISCO VALDÉS:

CAMINOS DE SANTA TERESA (prosa).

EUGENIO FRUTOS:

POEMAS.

Unas notas de RAFAEL VAZQUEZ-ZAMORA y una *Antología*.

Nuestros hombres de letras, a través de «ECO»

LEDESMA MIRANDA

A HORA que tanto se echa de menos en España la originalidad—o, mejor dicho, que tan apresuradamente se busca—es una buena ocasión para detenernos en aquellos de nuestros escritores que supieron buscar sus propias fuentes, esto es, los que no han sufrido esa curiosa ilusión óptica padecida por muchos hombres de letras que han buscado su camino en jardines ajenos.

Ledesma Miranda ha marcado su vida con los hondos surcos que le dejaron los viajes y las lecturas. Comprendió muy pronto que la Literatura no puede alimentarse de sí misma sin consumirse y vaciarse de significado humano, llevándole este convencimiento a preocuparse por entrar en los más diversos recintos culturales. Su primer libro, *Versos primeros*, apareció en 1921, en sus veinte años. En 1924 aparece *El viajero sin sol*, conjunto de ensayos y bocetos novelescos. En 1925, las prosas líricas reunidas bajo el título *Almanaque de auroras*, y en 1926, los *Motivos del viajero imaginario*. *El nuevo prefacio* es una colección de ensayos de crítica y polémica, que lo sitúa entre nuestros mejores observadores literarios.

Pero en 1930 es cuando Ledesma Miranda, con *Antes del Mediodía*, inaugura la nueva eta-

pa de su producción: la novela, en la que tantos éxitos había y ha de encontrar, por su estilo, fuerte y lírico a la vez, por su moderna técnica, y por su habilidad para sacar a luz procesos psíquicos que escurren entre los dedos de muchos otros novelistas.

En 1931 publicó *Agonía y tres novelas más*, y recientes están aún los comentarios que despertó su originalísima novela *Evocación de Laura Estébanez*, de cuya próxima traducción al inglés hemos tenido noticia.

Pero huelga todo lo que llevamos dicho al lector, pues bastará para el que aún no conozca a este autor con las opiniones suyas que insertamos a continuación:

I. *¿Se considera usted dentro de alguna dirección de las*

que ya hay marcadas en las letras?

¿En las letras españolas, o en las letras extranjeras? Porque en las nuestras, que yo sepa, no hay direcciones. Cuando yo comencé a escribir (1920) padecían las nuevas letras españolas una epidemia de infantilismo... Los jóvenes escritores eran niños díscolos y revoltosos que se emulaban en el ejercicio de la diablura intelectual y lírica. Anunciaban revistas que no aparecían, o de las que se publicaba un primer número; escribían poemas de un solo



verso, y libros de seis páginas que ofrecían al precio de veinticinco pesetas. Rivalizábase en la fabricación de la greguería, del caligrama. Montparnasse entraba por la Puerta de Alcalá y los jóvenes escritores le hacían el despejo. Yo tuve entonces buen cuidado con no mezclarme en aquellas cosas de párvulos. He mirado, desde muy niño, la vida con ojos serios, de hombre hecho; con ojos ausentes de infantilismo y de gazmoñería. Comprendí entonces que la *originalidad* no es cosa que venga de fuera, ni que se adquiera en un quiosco, o se espere pacientemente con las ventanas del abandono y de la dispersión abiertas a todo evento, sino que, por el contrario, es asunto que nace en el origen (*origo, originis*) de la individualidad, al pie de las fuentes de nuestra alma... Y me di a buscar ese origen, siguiendo el camino más corto, el que, según un escritor alemán de nuestros días, da la vuelta al mundo (el mundo de los libros, de los viajes, de las impresiones, de lo que se ha llamado por los novelistas la *vida vivida*); y no sé si he hallado ese origen, pero de que he emprendido el viaje no hay duda: ahí está mi carnet de ruta en los tres libros *Antes del mediodía, Agonía y tres novelas más, Evocación de Laura Estébanez*, que he publicado a partir de 1930.

Entonces (en 1920), si bien no había direcciones marcadas en nuestras letras, había, sí, tentativas, *tendencias*. Hoy no hay absolutamente nada. La política ha reclamado, con la suasoria de sus prebendas y sinecuras, a buena parte de nuestros escritores, sepultando a otra parte, la de los ingraticados, en furiosos anónimos. Algunos, los mejores, se salvan de este temporal desatado.

II. *¿Qué autores han entrado en su época de formación literaria?*

No le veo el fin, por ahora, a mi época de formación literaria. Lo digo porque no hay día que no me traiga, con su afán, una experiencia nueva. El arte literario demanda, para constituir cualquiera de sus géneros, los elementos más variados, Tomemos, hablando en lenguaje de químicos, una *preparación de gran novela*. Hagamos su análisis: registraremos, convenientemente dosificadas (la intuición del artista es curiosamente dosificadora), especies matemáticas, antropológicas, psicológicas, físicas, etcétera. etc. Sólo el análisis nos hace reconocer la existencia de esos ingredientes, que desapare-

cen, como variedad, en la unidad orgánica del libro... Por fortuna, hemos superado aquella candorosa época esteticista del arte por el arte que preconizaba una poesía pura, una pintura pura, etc., etc., sin tener en cuenta que esta *pureza* era el aspecto de la propia consunción y que además... no era pureza. Este arte *meta-loide*, este arte *amiba*, ya no preocupa más que a algún que otro rezagado. El verdadero arte es complejísimo y vertebradísimo. Hago esta consideración para poder afirmar que, más que la *autoridad de los autores*, influye en mí la autoridad de algunas enseñanzas y disciplinas... Hay manuales científicos que me han deparado más útiles y materiales espirituales para escribir una novela que muchos grandes autores. Por lo que a ellos se refiere, leo a los clásicos de todos los países: Cervantes, Shakespeare, Molière, Dante, Goethe... Los libros de estos autores no defraudan nunca; siempre entonan y confortan el espíritu... También releo con frecuencia a los líricos ingleses, a los románticos alemanes... De los novelistas, Cervantes, Galdós, Stendhal, Dostoievski muestran constantes y renovadas enseñanzas. Leo a los tan poco leídos filósofos españoles: Lulio, León Hebreo, Luis Vives, Gómez Pereira, Servet; también a los místicos, y, de entre los filósofos alemanes, soy particular amigo del ácido Schopenhauer, cuyo *Pareiga y Paralipómene* hay que leerlo como se leen los libros de los clásicos, de los humanistas (los tratados de Marco Aurelio o las *Consolaciones* de Séneca), buscando un poco de eudemonología.

De entre los escritores modernos, Proust, Joyce, Thomas Mann, Gide, Papini, Soffici, Gabriel Miró me interesaron más hace diez años que ahora. Así como a los anteriores la distancia los hace culminar, a éstos la perspectiva los hace, casi, desaparecer.

III. *¿Cree que se puede hablar ahora de crisis en la novela española, o que se trata más bien de una enfermedad de crecimiento?*

La palabra *crisis* implica la existencia de algo que experimenta un cambio, una mutación. Para poder hablar de crisis en la novela española es necesario suponer la existencia de una novela española. Y bien. ¿Dónde está esa novela española contemporánea? Yo creo que, desde Galdós, no hay *novela* en España. Hay, sí, novelas. Baroja ha escrito unas cuantas, y alguna considerable. Los que, de la generación del 98, eran novelistas debieron, a tenor de sus coetá-

neos extranjeros, haberse planteado el problema de la *definición práctica* de la novela, en lugar de arremeter, airados, contra los tres grandes estilos del siglo XIX: el estilo crítico de Menéndez Pelayo, el estilo novelesco de Galdós y el estilo científico de Cajal. Aún quedan entronizados en el área de la cultura española esos tres magníficos estilos solitarios, que no han podido ser sustituidos ni reemplazados.

IV. ¿Qué obras prepara usted?

Ensayos y, sobre todo, novelas... Tengo en puertas *Cain asesinado*, *Sinfonía de Octubre*, *Saturno y sus hijos*, y otras muchas medio anotadas, medio elaboradas. Las escribo sin miedo, sin premiosidad, procurando espaciadas, profundizarlas, en lo posible, para que en ellas pueda alojarse cómodamente el hombre actual sin renunciar a uno solo de sus pertrechos espirituales... Hay novelistas a los que en nada preocupa hallarse por bajo de la cultura media de su tiempo, y en verdad que, sin el instrumental de esta cultura, es imposible arrosar el problema de reducir un ser, una sociedad, a sus propiedades características, mostrándolos en un momento máximo y revelador de su proceso humano.

Como anteriormente dije, también preparo ensayos; pero no ensayos de novela ni de otra

cosa alguna que de ensayarse debe hacerse con todo sigilo, ateniéndose al secreto del sumario artístico, sino estudios, tratados, sobre el estilo, el mundo de la novela, la creación artística y otros temas concretos de investigación literaria. Me interesa reseñar en estos escritos algunas de mis experiencias y las que considero mejores y más importantes averiguaciones.

Debo declarar, ante todo, que la traducción de *Evocación de Laura Estébanes* no es, todavía, un hecho; anda, sí, en trámite, y aun en vísperas de ejecución; pero no es, por el momento, una realidad consumada. Aún no me sé, pues, traducido. Imagino que la impresión de ser traducido debe ser—como la de viajar—una impresión reveladora. Porque viajar es traducirse uno, personalmente, al lenguaje moral de los pueblos por los que viaja. Yo he viajado un poco y me he tenido que traducir alguna vez: traducirse es operación de un resultado grato y sorprendente. A medida que se cobran nuevas palabras, se ganan y conquistan mayores espacios. El alma se ensancha, explicándose y traduciéndose; a veces pierde en profundidad lo que gana en extensión. Porque hay, sí, almas planas, como hay almas profundas. Hay el alma de Ulises y el alma de Fausto.



Humorismo y temperamento

Por C. L. CHICHERI

S IEMPRE que se habla de humorismo, se dice que este concepto no puede ser definido; esto es evidente, ya que nada puede ser definido en su esencia íntima. Sabemos que existe una cosa, que es algo humano, y no alcanzamos exactamente su porqué; y la manera de hacer humorismo consistirá en establecer determinadas variaciones sobre eso que existe originariamente, y relacionarlas unas con otras hasta el infinito. Las personas pueden ser más o menos ingeniosas al criticar o comentar el mundo que nos rodea con sus hechos diversos y circunstancias varias; pero

no todo individuo puede ser humorista. Yo creo que se es humorista como se es bajo o gordo, sanguíneo o nervioso, o como se tienen rasgos chatos o aquilinos. Quiero decir que el humorismo constituye un temperamento muy particular, acompañado de un estado de ánimo que permite interpretar la vida en un cierto sentido; los ingleses lo llaman *sense of humour*. André Maurois pronunció en el mes de octubre dos conferencias amenísimas en el Instituto Francés; la segunda, que es la que más me interesa en este momento, se anunció con el título de "El espíritu y el humor". Claro

que lo que los franceses llaman *l'esprit* no tiene la amplitud del término *espíritu* en español, sino que significa, en este aspecto, ingenio. No voy a hablar aquí de la forma admirable que tiene Maurois de exponer una conferencia, de su calidad de conversador que sabe inspirar al auditorio, desde las primeras palabras, esa simpatía que le hace a uno sentirse su verdadero amigo. Con una voz fina, agradable, de inflexiones delicadas e íntimas, nos presentó una frase muy justa: Hay muchos medios de *dégonfler le sérieux* (desinflar lo serio). Estos son: lo cómico, el ingenio, el humor. Lo cómico es general y surge espontáneamente del contraste de la vida misma; el ingenio es vivo, penetrante, ataca a lo serio por pequeños alfilerazos, frases cortas, rasgos brillantes; va del fondo a la forma. Respecto al autor de lo ingenioso, se puede asegurar que en su interpretación es completamente objetivo; el hombre de *esprit* francés es el más representativo, pues, por sus calidades intelectuales; siempre se colocará en una actitud de espectador y no se mezclará en el proceso cómico; además, presta demasiado egoísmo a su inteligencia para poder hacerlo, y se vale de procedimientos más o menos reflexivos: yuxtaposición de series paralelas, repetición, inversión, degradación de valores, contrastes, pero siempre manteniéndose fuera del cuadro.

Por eso el humorista es mucho más humano; su procedimiento consiste en interpretar el hecho o el ambiente con una ligera deformación que en él es natural, porque lo ve así. Esta deformación, exagerada en el caricaturista, es de índole mucho menos espontánea y degenera en ironía. El humor se siente, se intuye y se vive; el ingenio es más racional, más preparado, más objetivo; el hombre *d'esprit*, satírico, irónico, mordaz, simplemente crítico, estará siempre fuera del círculo que comenta. El humorista se ve a sí mismo sin instinto de conservación intelectual, y cuando es objetivo lo es hasta consigo mismo; sale de sí, se contempla y analiza situándose en un círculo de amplia observación y comprensión humana. El humorista lleva un mundo psíquico de contrastes que abarca toda una gama sentimental, y ve sus reacciones ante los procesos de comicidad o de seriedad, con la misma benévola simpatía con que miraríamos un *film* en que apareciésemos sobre la pantalla nosotros mismos.

André Maurois ilustró su conferencia con

un vivo anecdótico; permitidme que exponga dos ejemplos, uno de ingenio y otro de humor:

Los miembros de una Asociación se reunieron en sesión y acordaron iniciar una colecta para realizar una obra de caridad; eran treinta y nueve señores, y cada uno debía de dar un billete de diez francos; una vez terminada la colecta, se contaron los billetes, y sólo había treinta y ocho. Todas las miradas recayeron, sospechosas, en uno de los socios, que tenía gran fama de avaro. Al preguntarle si se le había olvidado dar su parte, contestó negativamente. El socio encargado de reunir los billetes comentó con discreción:

—Yo no lo he visto, pero lo creo.

Y otro de los socios, hombre *d'esprit*, corrigió:

—Yo lo he visto, pero no lo creo.

Stephan Leacock es un gran humorista norteamericano; sus páginas en *Nonsense Novels*, parodiando el diario de María Bashkirtseff, son inolvidables. En cierta ocasión fué invitado a dar una conferencia en una Universidad del Estado de Massachussets. La persona que lo presentaba no parecía conocer las reglas más elementales de la cortesía, lo que no tiene nada de particular en los Estados Unidos; dijo algo así:

—Aquí tienen ustedes al profesor Leacock; no sé si será interesante lo que diga; si ustedes se aburren, salgan sin hacer ruido, etc., etc.

Stephan Leacock se levantó y comenzó su disertación contando lo que le había sucedido una vez que fué a dar una conferencia en una Universidad del Estado de Massachussets. La persona que le presentaba pronunció las siguientes frases: —Aquí les presento al profesor Leacock; no sé si les interesará mucho lo que vaya a decir; si ustedes se aburren, puede salir andando sobre la punta de los pies por la puerta de la izquierda; a propósito, debo recordar que algunos señores no han pagado sus cuotas mensuales, y éstos también tendrán que salir de aquí; no sé si el señor Leacock ha escrito libros de éxito; yo, por lo menos, no los he leído... Y así continuó durante un rato.

Con una ligera deformación personal en la transcripción, el escritor norteamericano logró un efecto de un puro y perfecto humorismo.

El libro de Henry Bergson *Le rire* pretende dar un método y unas normas para la fabricación de lo cómico. Esto se puede hacer aún con lo cómico ingenioso; pero sería de todo punto

imposible ensayarlo con éxito en el humorismo.

Se ha dicho que el ingenio es como el champaña, vivo, alegre, excitante, y el humorismo, como la cerveza, a la vez dulce y amargo.

En España, esta planta literaria, que sólo fructifica en un clima moral delicadísimo, crece con lozanía muy pocas veces; yo creo que los españoles tomamos las cosas demasiado en serio o demasiado en broma, y—por esa predisposición natural de la raza—fluctuamos entre extremos emotivos. Muy a menudo el español abruma con ese conocido sentimiento trágico de la vida, presentándonos un perfil agrio, o es ruidoso y meridionalmente alegre, descendiendo a lo chabacano. El Gran Ingenio creó los dos tipos, y al unirlos y contrastarlos produjo grandes y felices efectos humoristas; pero el individuo humorista lleva los dos tipos dentro de sí, y en su vida interior están constantemente reaccionando. Por ello, no se sabe cuándo el humorista habla en broma o en serio, porque habla en humorismo, que es una posición particular, equidistante de los extremos e integrada por ellos.

A mí me parece que en España contamos con un humorista verdadero: Julio Camba. ¿Y Fernández Flórez?, me preguntaréis, reprochándome el olvido. Wenceslao es un escritor que yo aprecio sinceramente, es un hombre correcto, de trato amenísimo y de un agrado poco común; pero creo que uno de sus rasgos menos destacados es el del humorismo; debo reconocer que ha conseguido plenamente cosas aisladas, capítulos sueltos o cuentos como los de *Visiones de neurastenia*. Pero su obra en conjunto podrá ser irónica, instructiva, satírica, amenísima, pero no humorista.

Yo recuerdo un verano que pasé en Fuenterrabía, ese pueblecito delicioso por sus alrededores, como esas mujeres feas y rígidas, a quienes se busca, sin embargo, con la esperanza de que nos presentarán a sus amigas bellas e interesantes. Paseaba por una avenida que llamaré de la Plaza, pues su nombre verdadero cambia con los vaivenes políticos, y yo—que soy hombre de mala memoria—en los períodos revolucionarios estoy perdido. Me encontré a Wenceslao, que pasaba unos días en San Sebastián, demostrando inesperadamente que en nuestro país todavía se puede vivir y veranear gracias a la literatura. Fernández Flórez es tan entretenido en una amigable conversación como en sus libros. Me parece recordar

que en el transcurso de nuestra charla dijo: "Imagínense que se encuentra uno en la calle un señor parado y apoyado en su bastón con las manos a la espalda; viene un chiquillo travieso y, distraídamente, da una patada al bastón que guarda el equilibrio de aquel individuo, y éste cae al suelo. En la vida y en la sociedad hay muchas cosas falsamente colocadas, que están en el aire, pero que se sostienen artificialmente por ideas rancias o instituciones desusadas o prejuicios absurdos, que son sus bastones; éstos se quitan por medio de una crítica humorística, y entonces todo se viene abajo."

Yo no desconozco que así se puede hacer humorismo, si se toma la realidad tal como se presenta y no se la deforma exageradamente para derivar con facilidad el efecto cómico; además, también pensé que Wenceslao algunas veces no se olvida de cooperar a la colocación favorable del bastón, exagerando la nota (*Relato inmoral, El hombre que compró un automóvil*), para después poder quitar graciosa-mente el adminículo.

Estoy seguro de que muchas personas deben conocer esa colección deliciosa de *Los Yurckowicks* del húngaro Herczeg; en esas novelitas hay humorismo verdadero que se desprende de la acción de las circunstancias mismas, sin necesidad de provocar complicaciones artificiales ni fáciles ingeniosidades. Es el humor mojado, mojado seguramente por el vino de Tokay, cálido y vivo, en contraposición a ese humor seco, y quedándose más al margen, del sajón.

En un plano internacional, los efectos son distintos; y no se asemeja en nada la actitud del francés, con su risa sutil, a la carcajada retardada del alemán, al regocijo catastrófico del yanqui o al reír resignado del eslavo.

Pero el humor, cuando es de una alta calidad, tiene una aceptación universal, y el ejemplo se impone: Charles Chaplin. El humorismo de "Charlot" está producido por caídas y tropezones espirituales. El imagina, pretende, aspira, anhela un algo determinado, y al no conseguirlo—porque nunca lo puede conseguir—, cae en la realidad; su actitud y su indumentaria ya son un traspies y un hallazgo; prendas de gran señor, pero viejas, deformadas y raídas.

Yo siempre recordaré la escena última de *Luces de ciudad*, cuando sonríe a la muchacha con ojos húmedos de lágrimas. Aquella sonrisa conmovedora significaba todo un tratado de humorismo.

«Historia de Europa en el siglo XIX»

UNA historia de un siglo determinado podría significar sólo un tomo formando parte de una amplia obra dividida en volúmenes que abarquen un siglo—división que iría contra toda lógica—, y no sería sino un imperfecto sistema de encuadernación, o bien constituir, como sucede en el siglo XIX, una etapa tan decisiva para la Humanidad, que resulte plenamente justificado un libro especialmente dedicado a ella. Pero el proceso histórico es un fluir constante, y el hecho de que el cauce sea más profundo en unos que en otros lugares no permite trazar límites tajantes, y, tomando un determinado espacio, desconocer que los acontecimientos no surgen gracias exclusivamente a los materiales que les presta la época en que aparecen, sino que van tomando, a través de las edades, el color con que luego se presentaron en forma de revoluciones, reacciones, movimientos religiosos... Así, los historiadores que se ocupen del siglo en que vivimos no podían dejar de ahondar en las entrañas del XIX, que llevó en su seno nada menos que la libertad, dándola a luz, en medio de tantos interesados en hacerla abortar. Libertad por un lado. Democracia por otro. Dos conceptos que salieron juntos y no se dieron la mano. Ambos llegaron tan débiles a nuestros días, que se avejentaron, y hoy, ante las páginas de Croce, es ocasión de preguntarse si tantos esfuerzos de los sacerdotes de la religión de la libertad, a la que el filósofo italiano aporta su más cálido entusiasmo, no se estrellan hoy—contra los principios de poderes personales que invaden al mundo—con más facilidad que en el siglo XIX se inutilizaban frente a la resistencia de los absolutistas. Este libro de Benedetto Croce (1) es un grano de optimismo y de fe en la condición humana, frente al atroz pesimismo que hoy envuelve a las relaciones de los Estados en su interior y entre sí. Todo el siglo XIX es una lucha por la libertad—libertad del hombre frente a los demás y de las naciones frente a los opresores extranjeros—, un continuo forcejeo entre el principio inhumano absolutista, según el cual los incapaces gobernaron a los capaces, y el liberal, que pretendió, en definitiva, recabar para el hombre su naturaleza humana.

* * *

Este libro que ahora se traduce al español apareció en Italia en 1932, y constituye una prueba de la fecundísima labor de uno de los primeros cerebros actuales. Casi todas las ramas del pensar las ha

(1) *Historia de Europa en el siglo XIX*, por Benedetto Croce. Biblioteca de Ideas y Estudios Contemporáneos. M. Aguilar, editor. Madrid, 1933. 352 págs. 10 pesetas.

recorrido Croce con paso firme, y nadie, ni sus enemigos, que no son pocos, le ha negado la solidez de su labor. Un crítico ha dicho de él que “tiene la vida dura”, ya que resiste indiferente a los ataques que se le dirigen constantemente hasta por algunos amigos suyos. Hay quien ha llegado a comparar su crítica a las acrobacias de un elefante en almacén de porcelanas. Por otra parte, no le faltan los incondicionales que hacen de él un ídolo. Su obra, tan multiforme, se imprimirá indeleblemente en el espíritu europeo. Para conocer lo que Croce piensa de su propia producción, tenemos un librito: *Contributo alla critica di me stesso*, en el que describe “la historia de mí mismo, del trabajo por el cual, como cualquier otro individuo (¡qué modestia!), he contribuido al trabajo común”.

En lo histórico fué ampliando paulatinamente su radio de acción. Comenzó por Nápoles, siguió con el Reino de las dos Sicilias, después abarcó toda Italia y luego se interesó por Europa, tomándola en la época más interesante. Esta *Historia del siglo XIX*, más que un conjunto de datos vistosos, sobradamente conocidos del estudioso, es una historia intelectual y moral, de corrientes espirituales. Es, como si dijéramos, *la quintaesencia del siglo XIX*.

Como Croce sustituye en su libro la religión humana a la cristiana, despertó en Papini una gran indignación que ha quedado cristalizada en un fuerte artículo publicado en la *Nuova antología* (marzo, 1932), en el cual el entusiasta católico se debate contra la afirmación del filósofo de “que el catolicismo se encuentra en condiciones de inferioridad intelectual”. El título de este estudio crítico es muy significativo, y, a la vez, un juego de palabras: *Il Croce e la Croce*. Con una de esas frases tan típicas en Papini, reduce a estas palabras la tendencia histórico-religiosa de Croce: “El espíritu del hombre es Dios, y Benedetto su profeta”, y esto subleva al devoto Papini, basándose en que el presupuesto de toda religión es la distancia y diferencia inconmensurable entre el hombre y Dios: la seguridad de que el hombre no es Dios, y que Dios es cosa por completo distinta del hombre. En resumen, para él viene a resultar Croce algo así como un obispo *in partibus infidelium* de una seudoreligión liberal.

La traducción de este libro es muy irregular, pues si en parte no deja que desear, es muy frecuente encontrarse con pasajes de un sentido oscurecido. En ciertos párrafos extensísimos de Croce se requiere la mayor atención por parte del traductor, ya que, si en la lengua italiana resultan diáfanos, una traducción ligera puede hacerlos muy difíciles de lectura.

MARCELO CALDERON



UN POEMA CHINO

PALABRAS AL OÍDO

Por T'SIN PAO

I

Ch IQUITA, chiquita, mi Diminuto-
Todo, te llamaba mi Pequeñito-
Todo, chiquilla, pálida y frágil, trémula mu-
chachita. ¡Oh, hermoso amor de mis quince
años!...

* * *

Marchabas, resignada, junto a tu inso-
portable madre, cuyo abanico y cuya som-
brilla llevabas. Poco te importaba su mo-
nótono machaqueo, pues dentro de ti can-
taban los ingenuos poemas que, cada noche,
trazaba yo en minúsculas hojitas. Arrolladas
formando bolitas las arrojaba, por la ven-
tana, en tu cuarto: tú las escondías entre
tus senos menudos.

Tus padres vendían especias. Te vigila-
ban muy de cerca, pero yo acechaba tus más
insignificantes salidas.

* * *

Nos reuníamos en el campo. Mis manos
se deslizaban por las anchas mangas y aca-
riciaban tu espalda finísima. Mis labios co-
rrían por tu cuello. Las espesuras eran cá-
maras de amor.

¡Qué ciega estaba tu madre severa, que no
adivinaba nada cuando regresabas, más bo-
nita, los párpados malva y con briznas de
hierba en los cabellos!...

... Y yo te amaba, y quería casarme a
pesar de los tuyos, llevarte conmigo, vivir
juntos siempre, siempre, pequeña, pequeña,
mi Pequeño-Todo.

* * *

Pero es que yo no sabía ningún oficio ni
tenía gran energía. Un hermoso día te can-
saste de nuestras demasiado fugaces caricias.
Y te casaste con el mejor cliente de tu pa-
dre. Yo, ¿qué otra cosa podía hacer? Me
dediqué a las mujeres...

II

Heme aquí, temblando de recuerdos, he-
cho ya un hombre, ante la casa que ahora
habitas. No me atrevo a empujar la puerta.
Doy vueltas alrededor, por el jardín en que
secas la ropa conyugal en las ramas de los
manzanos.

Miro por el boquete de la cerradura.

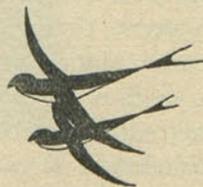
Vas y vienes, atareada. Ordenas las cosas
en tu cuarto. En una estera veo a una niña
que da volteretas...

Se te parece.

Cuando tenga quince años llevará tu qui-
tasol y tu abanico.

También esconderá poemas de amor en-
tre sus senos menudos.

... Y después, un bello día, se casará con
el mejor cliente de su padre.



SACRIFICIO

(ROMANCE SIN PRINCIPIO)

Palomita mensajera,
que has parado en mi balcón,
¿me traes nuevas de mi amante,
que a la guerra se marchó?
Dió un suspiro la paloma
—que es sacrificio de amor—,
y, coronando su esfuerzo,
sin contestarla murió.

MANUEL HIDALGO

FLECHAS SOBRE VALERA

Por FRANCISCO VALDES

EN 1700 se rompe y quiebra nuestra tradición literaria. Todo huele a podredumbre en el reinado de Carlos II. Son las postrimerías de un pasado más o menos henchido de realidades esplendentes, abigarradas, sonantes y aparatosas.

Acuden de Francia los aires que quieren lozanar la caverna. Sepultas en ruinas de olvido, ignorancia y artificio todas las floraciones poéticas y artísticas de la raza; cantares de gesta, teatro de envergadura recia, áureo romanero, sátira y burla, novelas de pícaros, lírica engolada, mística y ascética: todo ello desenvuelto en frase de maravilla y giros inimitables.

Nada quedó. Nada quedaba cuando el "nuevo clasicismo", más que frío, gélido. Enfermos fueron sus productos: esa enfermedad de la sangre vieja y yerta. Un siglo y medio casi sin latido el corazón poético y la sensibilidad literaria. Luego, ya en el siglo XIX, con el retornar de los emigrados políticos antifernandinos, surge y expándose el Romanticismo. Voicinglería. Palabras en encadenamientos tontos, de un pueril apasionamiento, de una vacía desesperanza, limpias de hondo y universal sentido. Sentimiento enfermo y alocado. Gritos del trasnochante. Visiones patológicas de fantasmas. ¿Qué importaba saltar por cima de los preceptos clásicos y de las rígidas trabas académicas, cuando la inspiración genial y el denso contenido de cultura no existen? ¿Hay mayor riesgo que dejar camppear a su arbitrio la imaginación, cuando se carece de una visión certera de la vida, de un equilibrio espiritual, de un sentimiento cósmico?

Pasa aquel turbión de ramplona herrumbre retórica. ¿Se salva Larra? ¿Se salva Angel Saavedra? ¿Cuáles, ¡Señor!, se salvan del naufragio total? Sí, sí; se salva Bécquer, que muere joven, en 1870. Sobre este año comienza el

naturalismo. Dan principio a sus tareas Valera, Alarcón, Pereda. Poco después, Galdós, "Clarín", la Pardó Bazán, Palacio Valdés, Octavio Picón. Los últimos avanzan hasta meterse bien en nuestro siglo. También Valera agarra un lustro de vida en esta centuria.

Escribió don Juan Valera en los años que van desde el 1885 hasta morir. En las postrimerías de su vivir quedó sin luz en sus pupilas. Dictaba al amanuense. Escribió novelas, poesías, teatro, cuentos, críticas, ensayos de sociología, estética, historia y filosofía. Pronunció discursos, puso prólogos a innumerables libros. A centenares se cuentan sus artículos literarios. En ellos habló de todo lo divino y humano. Fué, eso sí, un espíritu lleno de inquietudes, un intelectual curioso. Pero sus inquietudes no nacen en la entraña honda del pensamiento y su curiosidad anda siempre un poco atropellada y confusa. Ello principalmente por su escaso asiento mental y su carencia de preparación humanista.

Lo que más sorprende en la obra de Valera es la ausencia de gusto, de sensibilidad, de sabor estético. Se ha calificado, con notable error, de "ática" su prosa. Una equivocación tremenda. ¿Dónde está, en la prosa de Valera, la frase recortada, pulida, clara, armoniosa y sencilla; el período breve, con su ondulante enlace de cláusulas, el orden y el ritmo desde el principio al fin, la claridad diáfana, el ajuste preciso y elegante entre la idea, la imagen y la palabra? La suya es una prosa sin madurar, sin hacer, urdida a la ligera, hecha con aquel tono de suficiencia y desaliño de quien, ducho y perito en manejar un orden de materiales, descuida su engarce y combinación. Prosa escrita al desgaire, a la ligera, precipitadamente, sin cariño, sin fruición, sin recrearse en la obra al par que se la va realizando. Prosa farragosa a veces, y a veces tajante y descarnada. Sembrada

de giros y frases y construcciones de una perfecta vulgaridad. No se encuentra en ella ni ondulación ni empaque. Ni es clara ni está matizada. Carece de sonoridad. Hasta de palabras y giros castizos se resiente. Sólo abundan los andalucismos.

Hace la impresión Valera de un escritor incipiente, despistado, turulato. Al poner la pluma sobre la cuartilla, se adivina que no sabía lo que iba a escribir. Fiaba demasiado en el ingenio y la ocurrencia espontánea. Carece de un orden madurado de pensamientos. Cuando se le rompe la ristra de sugerencias que le proporcionó una lectura o un fugaz momento meditativo, acude atropelladamente a la salida más fácil: el chascarrillo, la anécdota, la cita, el recuerdo personal, el refranero.

Es cierto que ha leído mucho, pero lo hace con precipitación y sin cuidarse de seleccionar. Esto último fué su "pérdición". Vulgarizaron en demasía su sensibilidad el acumulo de lecturas vacuas, estériles, mazorrales, ñoñas. Un reflejo enorme de esta clase ínfima literaria aparece en toda su obra novelesca.

Se ha dicho de Valera que era un espíritu comprensivo y tolerante. Un alma selecta y llena de elegancias. El pregona su "liberalismo filosófico". ¿Cómo se le ha podido calificar así? ¿Cómo ha sido posible tenerle por un escritor sutil, penetrante y ameno? Se le atribuye gracia, ingenio, picardía. Es el hombre—vienen a decir—que está en el secreto de todo; un espíritu exquisito y amplio que todo lo abarca y penetra. Un hombre que está de vuelta, y,

en consecuencia, adornado por el escepticismo de la enciclopedia.

Se trata de un cúmulo de equivocaciones. Nada de eso. Lo contrario. Una lectura atenta—atenta hasta donde se pueda resistir—de su obra pone de manifiesto cualidades contrarias a ésas que se le atribuyen. Ha de ser una lectura hecha sin prevenciones y sin prejuicios; la lectura que se haría después de no pensar en el manual de literatura. Basta esto; porque no es el momento de citar ni una sola línea valerista que refute todos esos tópicos que arrojó sobre su obra una corriente crítica, en el día, vergonzosa.

¿Que quedará de Valera? Posiblemente, su figura. Es lo que tiene: una biografía. Sus viajes, el trato con gentes de elegancia espiritual. Su paso por Italia, por Rusia y Norteamérica. ¡Cuán poco le sirviera para "enaltecer" su literatura! No se encuentran

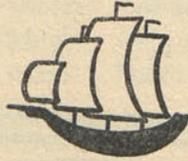
huellas en sus novelas de sus trajines diplomáticos. Sólo, en ellas, el palurdismo cordobés. Y ello sin pasión, sin hondo sentimiento, sin fantasía, sin análisis psicológico, sin catadura del paisaje, sin esa cadencia sinfónica que debe envolver y enlazar los diversos episodios de una obra de arte.

Una carencia absoluta de equilibrio y honddura. De repeloso cartón sus figuras; el diálogo, sin sentido; la acción, insípida y desequilibrada; la tesis, pueril; el ingenio y la amenidad, de ínfima categoría; la erudición—aparentando ironía—, pedantesca. ¡Qué cuesta arriba leer, palabra tras palabra, cualquier novela de Valera!



Nació don Juan Valera en Cabra. Vivió desde 1824 a 1905. Fué diplomático y escritor. Había logrado entrar en el "gran mundo", deseo de su juventud, marchitada en su hogar de hidalgos empobrecidos. Zascandileó en política y llega a ocupar algunos sillones académicos. En una correspondencia con Menéndez y Pelayo se palpa la mediocridad de su intelecto. En los postreros años de su vivir se quedó ciego. Un piadoso olvido merece su obra. Podemos preguntar sobre ella lo que él decía de un

adocenado escritor francés: "¿Qué nos enseñará, que ya no sepamos?" La obra de don Juan Valera está anticuada. Ha sido superado por lo que ha seguido después. Sálvese del olvido *Pepita Jiménez*, como típico ejemplar de una modalidad literaria encajada en una época histómica. Lo demás, al olvido. Porque hay que afianzar la atención en luminarias—recientes o antiguas—de las que podemos decir: son eternas y universales, es decir, son humanas.



Jirones de la vida literaria mundial

A PROPÓSITO DE VALÉRY

EN el número de diciembre de la *Nouvelle Revue Française* aparece el pensador Valéry con unos trozos que hacen pensar sobre los temas vitales. Se lamenta de que no exista una especie de párpado por ahí dentro del cerebro, que también pudiera ser un freno, y que nos sirviera para ocultar los pensamientos inoportunos, así como para impedir las visiones desagradables no hay sino dejar caer las persianas de los ojos. La gran desgracia del hombre, para Valéry, es no haber conseguido ese órgano. Y aquí he recordado el cuento que me contaron siendo muy pequeño: un niño dejó caer una mancha en algún sitio y, para huir del castigo, pretendía borrarla por todos los medios. La mancha, terca, reaparecía cada vez más intensa. Entonces, los padres del niño le advirtieron que ocurría igual cuando se hacía una mala acción y se pretendía ocultarla; con los intentos se ennegrece más y más. Valéry quisiera que tuviéramos un párpado con un hilito sujeto a la mano, a fin de que, al aparecer un pensamiento molesto (no precisamente inmoral, sino simplemente indeseable, turbador, absurdo o—y esto es lo grave—*de una certeza irremediable*), dejásemos caer el teloncillo y los pensamientos se quedaran gritando tras la barrera sin que su clamor llegara a nosotros. Y, claro, como la mancha del cuento, la idea se filtra a través de todo y se acentúa más si la queremos borrar con la ineficacia de ingenuos artificios mentales. Detrás del breve apunte de Valéry, si lo arrancamos, veremos que se viene detrás todo el pavoroso problema de la razón y del instinto.

Luego, tenemos este párrafo: "Compara lo extraño y complicado de los aparatos genitales con la simplicidad de la noción del amor; lo extraño y complicado de la estructura cerebral con la idea simple de pensamiento, alma, espíritu." Comparémoslo, pues. Por un lado, una sutileza, algo que ha tomado formas tan distintas como las flechas del Cupido jugueteón o las irradiaciones—las palabras van con la época—de ese *sex-appeal* que llama por dentro a las *Muchachas de Uniforme*. Por otra parte, lo material, unos órganos, unas funciones. En nuestro tiempo, no faltará quien se explique este contraste entre el amor complicado y el amor *que no ocupa sitio*, considerándolo un fenómeno más de maquinismo.

EL NOBEL LITERARIO 1933

Parece ser que el fallo de la Academia de Estocolmo no ha encontrado esta vez una aceptación tan unánime como otras veces. Ivan Bunin, el Premio Nobel 1933, es un ruso blanco y, siendo ésta la primera vez que el máximo galardón literario se otorga a un ruso, no ha caído muy bien en ciertos sectores la noticia de que el escogido ha sido un escritor que no representa a la Rusia de hoy. Es Bunin de la Rusia central, región en que se ha desarrollado la más perfecta modalidad de la lengua rusa. Allí nacieron también Turgueneff y Tolstoi. Su vida ha sido atormentada y su característica literaria descubrir a los campesinos rusos tal como eran. Se le ha tachado muy a menudo de excesiva crudeza; pero él no podía adquirir el velo que idealiza al campo,

tan conocido por él que pertenecía a una familia de hidalgos campesinos. El barón de Schlœzer ha dicho que en Bunin hay algo "incomunicable, que le pertenece en absoluto y no sé que nadie lo posea en tal grado de intensidad. Bunin es un hombre para el que el mundo existe, y no sólo en tanto que formas, colores, olores, sabores, sino hasta—y sobre todo—en carne viva. Diría casi que sólo viene a recoger ese mundo exterior y no alcanza al interior, al alma, sino a través del cuerpo, a través de lo físico. En este respecto, Bunin está en los antípodas de Dostoiévski y se acerca a Tolstoi, no al Tolstoi pensador religioso y moralista, sino al Tolstoi de *Los Cosacos*, al gran pagano".

UNOS LIBROS "CHEZ FASQUELLE"

Los editores Fasquelle nos envían dos libros que son, cada uno en su concepto, dignos de nota. Una novela de Marcelle Vioux, *Le Roi Vagabond*, del que ya se han hecho muchas ediciones, por ser una obra capaz de llegar al público general por lo entretenido de la trama y lo original de los personajes. Es una historia de príncipes esperanzados, siempre avizorando la ocasión en que un trono ocupado deje de estarlo. Figuras de ambición con muchos escudos y pocos escrúpulos, con muchas pasiones y mayor necesidad—*noblesse oblige*—de ocultarlas. Josefa, la dominante amazona, pretende utilizar al príncipe Felipe como instrumento para realizar sueños de poder. Pero, habiendo tratado de emplear el amor como medio, ocurre que el príncipe, precisamente por amor, está más dispuesto a colaborar con la encantadora *P'tit Colibri*—ningún título, gran corazón, 100 por 100 de feminidad—que con su hierática prima.

El otro libro viene envuelto en una faja de los tres colores constitucionales de nuestro país con unas palabras que suponen un gran acierto en la técnica de los títulos: *Carmen en bonnet phrygien*. Y el de la portada, *L'Espagne en République*. El autor, Adolphe de Falgairolle, es un gran enamorado de España y muy documentado hispanista. Con gran amenidad, y desde su punto de vista por completo imparcial, ha contado a nuestros vecinos lo que aquí ha ocurrido, lo que no ha ocurrido y lo que algunos quisieran que hubiera sucedido. No he de entrar—fiel al criterio que, al menos por ahora, tiene ECO de no respirar aires de partidismo—en el contenido de la excelente obra de De Falgairolle; pero he de señalar su capítulo "Pourquoi l'Espagne?", en el cual analiza y combate el despego francés por nuestros asuntos y justifica la aparición de su libro, destinado a recordar, en Francia, que España tiene vida y—esto es más importante—ha cambiado la vida que tenía por otra *sin usar*, aunque, precisamente por ser virgen, presente no pocas dificultades en la iniciación.

APUNTES

— Heinrich Mann, el hermano de Thomas, publica *El odio* en francés, que luego se traduce al alemán en Holanda. Es un ataque al nacionalsocialismo.

— La N. R. F. edita un libro de Ehrenbourg: *El*

segundo día de la creación. Es una novela que toma como base el Plan Quinquenal.

— Muere Stephan George, premio Nobel, el más famoso poeta alemán de nuestros días.

— André Malraux, el autor de *La condición humana*, es el premio Goncourt 1933.

— Ha sido permitida, por decisión judicial, la difusión del *Ulysses*, de James Joyce, en los Estados Unidos.

— La nueva comedia de Bernard Shaw se titula *On the rocks*. Es un sátira política.

— El premio francés Théophraste Renaudot ha correspondido a Charles Braibant, autor de la novela *El rey duerme*.

— El premio Fémina, a Genevieve Fauconnier, por su *Claudio*.

— François Mauriac ha entrado en la Academia Francesa.

— El premio Wilhelm Raabe fué concedido a Gustav Frenssen.

OTRA BABEL DERRUÍDA

Las preocupaciones de la hora presente se filtran a través de casi todas las novelas de los últimos años, y este fenómeno, que quiere sernos presentado como una novedad, se ha hecho sentir en la producción literaria de todos los tiempos; un ejemplo bien destacado: Lope de Vega, portavoz de las vibraciones del ambiente nacional.

Rupert Croft-Cooke es el autor de *Cosmópolis* (1), una historia de amor entre una joven inglesa con gran experiencia (una *lady* que recuerda a la *Madona de los Sleepings*, de Dekobra), con el tipo *standard* Erich, alemán, de muy buena voluntad, cuya fórmula en amor es el *für immer!* (para siempre). Cada uno de ellos considera los temas eróticos desde un ángulo distinto; pero, siendo ambos físicamente escultóricos, sus polos opuestos pueden encender un amor bastante apasionado.

Pero lo atrayente es el marco y el fondo, el paisaje. Estamos en Austria, en una montañita que el autor quiere que sea el ombligo del mundo por su privilegiada situación. Entre los montañeses caen súbitamente unos extranjeros. Comienzan a construir. Se termina un edificio universitario y se hacen campos de *sport*. Llegan de todas partes del mundo hijos de hombres ricos. Vienen a confraternizar. Aquello es una escuela internacional, uno de los centros internacionales de la post-guerra, cuando los hombres han sentido la imperiosa necesidad de decirse, en discursos y artículos, en libros y enseñanzas, que todo ha sido una broma, que, en realidad, nos queremos todos mucho y vamos a jugar juntos otra vez. Los niños se secan las lágrimas y construyen de nuevo la endeble casita que poco antes desbarataron en sus riñas.

El hombre que Rupert Croft-Cooke utilizó en *Cosmópolis* para llevar a un resultado práctico los ideales de paz universal, ciudadanía del mundo, con-

(1) Rupert Croft-Cooke: *Cosmópolis*. The Albatross Verlag, Hamburg, París, Bologna, 1933; 280 págs. 12 francos.

fraternidad, cooperación, etc., etc., no era un estadista, ni siquiera un educador. Fué un hotelero de Viena. La única cooperación eficaz lograda por el magnífico doctor Roshtein—que tomó muy en serio su papel de idealista—fué la unión, trágicamente rota, del hombre alemán y la mujer inglesa. El, uno de los discípulos de la famosa institución Utopía. Ella, la hermana de otro discípulo, viviendo en el hotel cercano levantado junto al Instituto por una aldeana lista, para aprovechar las estancias de los familiares que venían de cuando en cuando a admirar los pro- gresos pacifistas de sus adorados muchachos.

De entre toda aquella heterogeneidad, Croft-Cooke ha traído a los primeros planos algunos personajes muy representativos, impregnados, todos ellos, de esencias actualísimas.

La novela satisface al lector por la gran objetividad del autor que, absteniéndose de hacer invectivas ni alabanzas a ideologías, sabe entrar en el espíritu de sus figuras y salir ágilmente para hacernos oír otra voz.

En el transcurso de *Cosmópolis* van apareciendo muchos gusanos que minan los cimientos del Instituto Utopía. Los campesinos odiaban a los intrusos, y observan, complacidos, que todo se viene abajo. En esta magnífica novela se respiran aires mundia-

les descompuestos. El amor de Erich y Stella, luchando desesperadamente por ser natural, corriente, para siempre y con hijos, no pasa de ser torturadamente *sophisticated*, lleno de espinas, razonamientos y cábalas eróticas.

Croft-Cooke da a sus personajes un relieve admirable y su novela está muy sólidamente engarzada.

LE CŒUR ET L'ESPRIT

Este es el subtítulo del reciente libro de André Lhote, *La Peinture* (1). En él se hallan recogidos los trabajos de crítica de arte que Lhote, excelente escritor y muy equilibrado pintor, ha venido publicando desde 1919, ayudando a rasgar el velo tupido de incomprensión que se ha cernido sobre las modernas corrientes pictóricas. Sabe situarse en nuestro tiempo, pero lo hace "sin perder la cabeza", y sus artículos y cuadros vienen a ser una constante aspiración a la obtención de una finalidad clásica empleando medios modernos.

RAFAEL VAZQUEZ-ZAMORA

(1) André Lhote: *La Peinture. Le Cœur et l'Esprit*. 230 págs., 20 francos. Denoël et Steele, París, 1933.



notas bibliográficas

NOVELA

"LAS CATACUMBAS DE LA RUSIA ROJA", por Sofía CASANOVA.—Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1933. 224 págs. 5 ptas.

Algo que los españoles debemos agradecer a doña Sofía Casanova es su labor intensificando el cultivo cultural polaco-español. Polonia, que tantas relaciones intelectuales ha tenido y tiene con Francia, mira ya con simpatía las cosas e ideas de España.

Las catacumbas de la Rusia roja, más que una novela, viene a ser una colección de estudios psicológicos de los rusos, matizado a través del punto de vista de la autora. Doña Sofía Casanova ha bajado a los bajos fondos soviéticos y los ha escudriñado. Lo que vió en ellos es lo que nos cuenta en estas páginas, y su modo de considerar el problema ruso no es precisamente el corriente.



FILOSOFÍA

"DIVAGACIONES PEDAGÓGICAS SOBRE LA HISTORIA Y EL "QUIJOTE" (1.ª parte), por DAMATO GUTIÉRREZ PHILLIPS.—Imp. Sáez Hermanos. 1933. 7 ptas.

El sugestivo título de la obra de Damato Gutiérrez, *Divagaciones pedagógicas sobre la Historia y el "Quijote"*, hacía concebir grandes esperanzas; sin embargo, el resultado que su lectura arroja no puede ser más pobre ni más deficiente. Obra de tesis, ni quiero ni puedo entrar en discusión sobre sus razonamientos políticosociales, dentro del marco rigurosamente literario de Eco.

Es de suponer que el mismo autor no haya quedado muy satisfecho de esta primera parte, cuando, en unas palabras dirigidas al lector, procura inyectarle paciencia para que luego—cuando se publique—arremeta con la segunda parte, donde se propone acumular *lo mejor*.

Quiero, con este motivo, discrepar, una vez más, del autor de las citadas *Divagaciones*; me refiero al valor que ha de concedérsele a los adagios. Es indudable que "muchas veces no dicen nada más que tonterías; pero otras, no. Al último grupo pertenece el que dice que "nunca segundas partes fueron buenas", aunque el citado autor se empeñe en lo contrario. Y si esto sucede aun en el caso de que la primera parte sea apreciable, fácil de entrever es lo que ocurrirá, cuando esa citada parte deja bastante que desear. Algo semejante a *salir de Guatemala para entrar en Guatepeor*.

J. M. C.

"EL ARTE DE PENSAR", por ERNESTO DIMNET.
Gustavo Gili, editor. Barcelona, 1933. 246 págs.

Los que están muy ocupados tienen tiempo para todo. Tal es el axioma que Ernesto Dimnet sienta en su interesante libro *El arte de pensar*. Deducción lógica: si uno no realiza un acto—el que sea—, no es porque no puede, sino porque no quiere.

Tanto el principio como su consecuencia antes indicados pueden parecer algún tanto gratuitos, a primera vista; sin embargo, en cuanto meditemos, reconoceremos su propiedad. Al hablar así, no me refiero ni a los obstáculos materiales ni a los individuos incapaces, o a los genios, que lo consiguen todo. Las dificultades que han de ser obviadas son espirituales, y los individuos *obligados* a ello son los de una inteligencia media.

Cualquier hombre a quien se le dijera que era capaz de pensamientos, si no tan perfectos y profundos como los de alguna celebridad literaria o filosófica, si tan valiosos en cuanto *tales* pensamientos, lo tomaría a broma. Y, sin embargo, no es una fantasía; una esforzada constancia puede proporcionarle esa anhelada facultad.

Los humanos—en su mayor parte—tienen tal sedimento de frivolidad y son tan partidarios—o, mejor, esclavos—de la ley del mínimo esfuerzo, que permiten que el *flujo mental* se lleve entre sus ondas imágenes creadoras de pensamientos dignos de conservación.

El terror que, en esta época de estandarización, espanta un vocablo de un contenido tan elevado como "pensar", será causa de que muchos, al fijarse en el título de este libro, crean que ha de servirles de tabla de salvación; que, tras haber leído las 246 páginas de su texto, se encontrarán—o poco menos—en posesión de la piedra filosofal. Gran error para el que tal cosa persiguiera. En las amenas páginas de *El arte de pensar* no aparece ninguna receta apropiada para semejante finalidad; por eso su autor, refiriéndose a esa clase de lectores, dice: "... sólo deseáis algo así como una especie de comprimidos de pensamiento, cosa que no hay en mi botica, y, por lo tanto, ¡idos con Dios!" La obra de Dimnet ofrece consejos, pero consejos útiles, saludables.

Quando se observa la actividad desarrollada por la mayoría de los miembros de la sociedad, se comprende la necesidad de acomodarse a consejos iguales o semejantes a los contenidos en *El arte de pensar*.

Varios son los factores que motivan este lamentable estado de cosas.

Existen hombres que, sin comprender que sólo lo propio, lo personal, y no lo prestado o copiado, tiene valor, procuran afanosamente agenciarse desde los gestos hasta las ideas de los demás. Y, lamentablemente, pierden su personalidad, pues ni son aquellos a quienes pretenden emular, ni son tampoco tal como serían si no imitasen. Difícilmente podrán tener ideas propias y, por ende, pensar. Sin embargo, algunos, creyendo poderse librar de este peligro, han caído en el extremo opuesto, al confundir la independencia con la extravagancia.

Pero quizá sea otro el factor más decisivo, aunque no se le haya venido concediendo la importancia que merece: me refiero a la educación.

Verdaderamente, la escuela influye de un modo capital en la formación espiritual del individuo. Y esta perniciosa sombra se observa en los dos sistemas de educación más diferenciados: el norteamericano y el latino. Los norteamericanos son tan eminentemente prácticos, que consideran la formación espiritual como una especialización demasiado meticulosa para quienes, lo más rápidamente, han de obtener *utilidad* de la vida. La escuela angloamericana, con sus admirables gimnasios y campos de deportes, desarrolla el cuerpo y atrofia el cerebro.

Contrariamente, el colegio latino, al alimentar exclusivamente la inteligencia mediante fórmulas y manuales, acaba por imbuirle al colegial prejuicios y consideraciones de los que no se librará jamás. Nuestros históricos colegios, con su aspecto ceremonioso y cruzados de claustros y galerías, además de no ocuparse de la parte física, únicamente logran del sujeto un torcido desarrollo mental—lo que es peor, tal vez, que el estado de atrofia.

Hay que ser uno mismo. Para ello debemos vencer todos los obstáculos que se nos interpongan. Habremos de empezar, pues, arrojando lo más lejoso posible toda clase de *poses* o farsas. El más modesto ciudadano que honradamente se traduce con arreglo a su verdadero criterio posee más personalidad que cualquier distinguido que sólo muestra el oropel que le refleja el brillo de los demás. El primero, aunque en grado modesto, se convierte en creador, mientras que el tipo *standard* solamente consigue no ser algo.

Pero, además, todo aquel que pretenda ser *él mismo* debe poseer aplomo y solidez; debe romper la desconfianza que de sí mismo tenga ante hipotéticas vallas infranqueables. Todo esto no son más que fantasmas creados por la absurda idea que el individuo tiene de su inferioridad. Por eso dice acertadamente Dimnet que "todos podemos tener nuestra personalidad, es decir, que todos podemos alcanzar la potencia creadora, si no abandonamos nuestro yo a la vulgaridad o a los prejuicios". Y en esto consiste, precisamente, el arte de pensar.

Una observación que antes de terminar he de hacer es que no ha de pretenderse encontrar en este volumen razones filosóficas más o menos profundas; sólo se trata—como indica su título—de un *Arte*. He de repetir, también, que *El arte de pensar* es impotente para producir el deseo de pensar donde no

existe éste; "pero basta que encuentre esa indispensable semilla para que la ponga en condiciones de germinar".

J. MORON CERREJON

"EL VOCABULARIO FILOSÓFICO", de EDMOND GOBLOT.—Editorial Apolo, Barcelona. 437 páginas, 11 pesetas.

Hoy me he encontrado—entre los libros que he de comentar—un volumen respetablemente nutrido, que lleva por título *El vocabulario filosófico*. Un profano me ha preguntado, sin saber a ciencia cierta el alcance de su pregunta: "¿Para qué sirve ese libro?" Me vi apurado para responderle en seguida, y dije, por salir del paso: "Aquí se busca la Filosofía." El profano se admira y me confiesa que él consideró siempre a la Filosofía como algo extraordinariamente complicado, con muchos sabios y una infinidad de libros. "En efecto, le exageré al decirle tal cosa—le replico—, pues lo que puede hallar entre todas estas palabras en negrilla y estos significados aclaratorios es precisamente la explicación de todo lo que no comprende usted en los discursos de los filósofos o en sus millares de escritos. Imagínese estar en un bosque. Muy lejos, ve la luz de una casa a la que, por ser de noche y tener hambre, ansía llegar. Pero esa luz la ve perdida entre innumerables árboles y le resulta imposible orientarse. Aparece entonces el hada que surge siempre en cada caso de éstos—porque usted conoce los cuentos de niños perdidos en el bosque, por supuesto—, y, como siempre, es muy buena y consiente en acompañarle hasta la luz que le fascina. Ahora bien; como va descalzo y el suelo está lleno de guijarros y de espinas, le dice al hada que lo deje y se marche sola, porque sus pies de ciudadano no le permiten seguirla, y, sin lamentarlo demasiado, se despide usted de su protectora, marchándose a su casa, que este camino de todos los días sí lo conocía. Pues bien; la luz que usted quería alcanzar es la Filosofía; el hada es toda esa legión de sabios hechos palabra y letra que ofrecen guiarle por la ardua senda. ¡Ah!; pero es que el camino está lleno de pedruscos, de conceptos incomprensibles para su cerebro delicado, que no ha sido encallecido por el estudio y no puede entender las indicaciones que sus guías le dan. Para esto le sirve, justamente, *El vocabulario filosófico*: para saber dónde anda cuando, en el terreno intelectual, ha salido de su vía cotidiana, esto es, del caudal corriente de palabras que emplea en sus conversaciones y lecturas de calidad media o baja, y entra en la enmarañada selva de lo que usted suele llamar, señor profano, tan irreverentemente, *las palabras raras*."

* * *

Este libro de Editorial Apolo no tiene, como pudiera esperarse de una obra de este tipo, esa aridez de presentación inherente a casi todos los libros de consulta frecuente. Tiene, por el contrario, toda la apariencia de un adorno para la biblioteca. Sé que muchos de los que lean esto me tacharán de excesiva preocupación por la forma, pero estoy convenci-

do de lo delicadísima que es la "psicología del lector" y lo mucho que en él puede influir la grosera vestidura de un buen libro.

Este *Vocabulario* tiene una ventaja sobre los tradicionales (el de Voltaire: *Dictionnaire philosophique*, por ejemplo, así como el moderno de André Lalande: *Vocabulaire technique et critique de la Philosophie*), una ventaja de índole práctica: que éste de Goblot está adaptado al lector de tipo corriente y es tan manejable como cualquier libro, lo cual hace que el que tiene confuso un concepto filosófico lo encuentre con extraordinaria facilidad.

M. C.

"ARISTÓTELES: OBRAS COMPLETAS.—XI.—"POLÍTICA". (Tomo LXIX de la *Nueva Biblioteca Filosófica*.) Traducción de FRANCISCO GALLACH PALÉS.—Espasa-Calpe, S. A., Madrid. 1933. 275 páginas, 7 ptas.

En español existen varias traducciones de la famosa obra de Aristóteles. Esta de Francisco Gallach está llevada a cabo con todo el esmero que él viene poniendo en las demás versiones del griego que lleva ya realizadas para la Nueva Biblioteca Filosófica. Dice Gallach en una nota al lector: "El profundo respeto que nos inspira el filósofo nos obliga a volver al mejor español a nuestro alcance su modo de decir, sin preocuparnos de redondear párrafos ni introducir floridos giros, ateniéndonos, limitándonos severamente a traducir con fidelidad, sin añadidos ni omisiones."

"FILOSOFÍA DEL "QUIJOTE", por GARCÍA ARRIETA. (Tomo LXX de la *Nueva Biblioteca Filosófica*.)—Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1933. 239 páginas, 7 ptas.

Este libro de García Arrieta es un verdadero diccionario para moverse por entre la inmensa sabiduría que contiene la ciclópea producción cervantina. Se trata de una colección de trozos, tanto del *Quijote* como de otros libros de Cervantes, cuidadosamente clasificados por conceptos, constituyendo para el lector una inapreciable facilidad cuando inquiere lo que pensaba nuestro inmortal escritor sobre determinado tema de vital interés. Estas máximas y sentencias están seleccionadas con mucho acierto, y al aparecer en la *Nueva Biblioteca Filosófica*, junto a las piedras fundamentales de la Filosofía, nos presentan a Cervantes como uno de los más afortunados intérpretes de la vida que en el mundo se hayan dado. Termina el libro con un ensayo biográfico.



BIOGRAFÍAS

"GARCILASO DE LA VEGA", por MANUEL ALTOLAGUIRRE.—Colección *Vidas Extraordinarias*, número—Espasa-Calpe. Madrid, 1933. 6 ptas.

Hemos leído en la página de "Libros" de un diario de la noche que esta vida presentada por Altola-

guirre es una vida escamoteada, porque el autor dice que va a mostrarnos un ser y resulta luego que no llega a cumplirse la promesa, pues se acaba el libro sin que la vida haya aparecido. Por esto, por haber leído esta crítica, hemos entrado en el libro con un cierto prejuicio, y hemos salido—afortunadamente—libres de él. En efecto, quizás éste no sea el auténtico Garcilaso; quizás no sea este caballero que surge de las páginas de Manuel Altolaguirre un Garcilaso de la Vega *matemáticamente exacto*, como si dijéramos; pero el autor lo ha advertido ya en una nota preliminar. Nos anuncia este prestidigitador—como lo califica, un poco a la ligera, el crítico a quien aludo—que no hay que esperar a que nos estructure un ser de absoluta certeza histórica, formado con pedazos de papel de archivo. Altolaguirre es un poeta, tiene sensibilidad, puede leer las poesías de Garcilaso y, sintiéndolas, hacernos otro poeta que va a tener mucho de él mismo, desde luego, pero que también será—en gran parte—el Garcilaso *que fué*.

Creemos que no pierde nada la Colección *Vidas Extraordinarias* con haber añadido a sus volúmenes éste sobre el magnífico español, de pluma tan delicada y espada tan firme. Una interpretación, bien; un modo de ver...; pero ¿acaso no es esto tan atractivo como la descripción puramente objetiva de una vida? Hacen falta libros de Historia *cien por cien*; pero también se requieren estos otros, de emociones estéticas, estos libros en los que una vida se ve a través de otra. Además, es excesivo hablar de indocumentación en el libro de Altolaguirre. Sin mucha *pesadez* mezcla los datos *serios* con lo que es suyo—tan suyo—, y logra un conjunto ameno. ¿Puede echar tanto de menos el lector que no le hayan contorneado concretamente a la figura que busca, si la siente próxima a él, si percibe que está envuelto por ella? Aunque todo el que haya leído ya a Altolaguirre sabe que le han presentado un Garcilaso y un Altolaguirre juntos, está también seguro de que no le dan un Garcilaso vestido de Altolaguirre. Ahora bien; ¿pierde alguna sensibilidad al encontrarse ante esta aparente mixtificación? Muy por el contrario, quizá sea lo mejor del libro el que la historia de amor, de poesía y de mundo de un hombre del siglo XVI nos la cuente un hombre de hoy, muy de hoy, poeta, además, y *avanzado*. Esto origina un sutilísimo contraste aparente que nos deja, al desvanecerse, la alegría de constatar que hay aún en este mundo—que de tal modo parece haber dado la vuelta—un camino que nos une íntimamente a todas las épocas, un camino que ha tomado mil formas, pero que sustancialmente permanece inmutable: *el amor y la poesía*. ¿Para qué dos palabras? Digamos, mejor, *el anhelo por la Belleza*.

R. V.-Z.

“EL CURA MERINO: SU VIDA EN FOLLETIN” (*Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XIX*, núm. 37), por EDUARDO DE ONTAÑÓN. 245 págs. Espasa-Calpe, S. A. 1933. 5 ptas.

Está bien ese subtítulo de “vida en folletín”, que Ontañón, buen periodista, puso a su obra. La vida

de Jerónimo Merino, el cura batallador, no puede ser más folletinesca ni más inapta para ser objeto de una biografía seria. Por eso este libro es, más que una biografía, un relato—con mucho humor—de las hazañas, más o menos legendarias, del terror de los liberales. El estilo es ágil, muy movido y periodístico, contribuyendo las imágenes modernas mezcladas con la visión de la época guerrillera a ese tono de humorada biográfica.



ECONOMÍA

“ECONOMÍA SOCIAL TEÓRICA”, por GUSTAVO CASSEL, profesor de la Universidad de Oslo.—Madrid, 1933.

Ha sido traducida al castellano la conocida obra de Cassel. En una obra de setecientas páginas, como ésta, se hace imprescindible un sistema perfecto de índices, que falta en esta edición. Índice de materias, índice de autores citados, etc. Una de las principales tareas del editor es preocuparse por que sus libros sean de fácil manejo.

“HISTORIA DEL COMERCIO MUNDIAL”, por MANUEL PÉREZ URRUTI.—M. Aguilar, editor. Madrid, 1933. 496 págs. 15 ptas.

Este libro del señor Pérez Urruti, ingeniero militar muy versado en cuestiones económicas, se propone una finalidad pedagógica, llevando unos cuestionarios al terminar cada una de las seis partes en que está dividido, en los que se facilita al estudioso su manejo.



CLASICOS Y REEDICIONES

“MARTÍNEZ DE LA ROSA: OBRAS DRAMÁTICAS” (Vol. 107 de la Colección *Clásicos Castellanos*). Anotado por Mr. JEAN SARRAILH.—Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1933. 416 págs., 6 pesetas en rústica, 8 en tela y 10 en piel.

Este volumen comprende las tres obras dramáticas capitales de nuestro escritor y político, que tanto significó en la vida del pasado siglo. Sus títulos: *La viuda de Padilla*, *Aben Humeya* o *la rebelión de los moriscos* y *La conspiración de Venecia*. El célebre hispanista Mr. Jean Sarrailh aporta a este libro su profundo conocimiento de las letras españolas, dedicando una “Introducción” a fijar el valor literario de Martínez de la Rosa.

“POESÍAS COMPLETAS DE ANTONIO MACHADO”.—Tercera edición. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1933. 6 ptas.

Las poesías de Antonio Machado son conocidas y buscadas por muchos españoles. Su nombre parece estar indisolublemente ligado, en los dramas y co-

medias, al de Manuel, su hermano. Pero un tomo como éste, que es la tercera edición de sus poesías, de todos sus versos, sale al paso de los que quieren saber cómo es el uno y cómo el otro. Estas poesías comprenden desde 1899 hasta 1930, esto es, más de seis lustros de poesía buena, tan buena como la de Manuel. Esto es lo grave, que muchos admiradores de los dos no pueden decidirse "del todo" por uno de ambos.



CIENCIAS APLICADAS

"PSICOTECNIA", de FRITZ GIESSE.—Editorial Labor, S. A. Barcelona, 1933. 191 págs., 5 ptas.

La Colección Labor se ha enriquecido con la publicación de un nuevo manual. *Psicotecnia* es su título. Münsterberg decía que ésta era la Psicología aplicada. Y, en efecto, sus posibilidades de aplicación abarcan extensas zonas de la cultura. En ella entran problemas de Derecho, Moral, Religión, Arte, Sociología, etc. Principalmente en la Pedagogía, la Economía y la Medicina es donde hay más posibilidades de aplicación de la Psicotecnia. Consta de dos ramas, una creadora: Psicología práctica, y otra que explicaría los hechos y sus leyes: Psicología de la cultura. Con respecto al sujeto, se comporta la Psicotecnia de dos maneras distintas: o adapta el hombre a las exigencias de la realidad—Psicotecnia del sujeto—, como el examen de aptitud, métodos de formación profesional, etc., o adapta las cosas—el ambiente, lo material—al sujeto—Psicotecnia del objeto—, como la adaptación de herramientas, máquinas, luz, etc., etc., a las disposiciones psicofísicas del hombre. La primera está más estudiada que la segunda.

La Psicotecnia no es desconocida en nuestro país. Barcelona y Madrid cuentan con un Instituto Psicotécnico, provisto de sus correspondientes laboratorios. Contamos también con algunos buenos psicotecnólogos: el doctor Mira, César de Madariaga, doctor Germain y otros. El *Boletín de las Oficinas de Orientación Profesional* y otras revistas se ocupan de estos problemas.

El libro de Giesse, traducido del alemán por Miguel González, nos es de utilidad, al darnos a conocer lo que es la Psicotecnia y sus aplicaciones prácticas. Es un libro bien escrito, práctico e interesante. El autor ha recogido en él los principales problemas de la Psicotecnia, poniéndonos numerosos ejemplos y dotando a la obra de un gran número de grabados, que la hacen más amena, no obstante ser un asunto nada fácil y con la aridez propia de los temas científicos.

Al hablarnos en unos de los capítulos de la orientación profesional, culpa a la falta de conocimiento de ésta el desequilibrio en las diferentes actividades profesionales del individuo; así, nos dice que hay una plétora de personal de oficina, de médicos, etcétera, mientras que es muy frecuente que falten peluqueros, encuadernadores, peritos agrícolas... Esto es con respecto a Alemania, pero en nuestro país

pasa algo parecido. Cuántos hay que estudian la carrera de médico, por ejemplo, sin vocación, sin saber si efectivamente tienen aptitudes para ello, arrastrados por la familia u otros prejuicios; estudian y aprueban los primeros años de introducción, y al llegar a la clínica, al estar en contacto con el enfermo, contemplan lo duro y áspero que es la carrera, observando con pavor que "no es oro todo lo que reluce", que no están capacitados para aquello que les gusta. ¡Pero quién se vuelve atrás! Después de gastar tiempo y dinero ya no hay quien se atreva a hacerlo. Y así—doloroso es reconocerlo—hay esa plaga de médicos indocumentados, que, en realidad, no son ellos los culpables, sino lo que les indujo emprender una profesión sin saber si previamente estaban capacitados para ello. Los abogados son otro ejemplo parecido; muchos estudian esta carrera, pero qué pocos son los que la ejercen, yendo a parar un gran número de ellos a profesiones completamente diferentes. "A cada cual su sitio adecuado, dice Fritz Giese.

Nos habla después de que en toda actividad profesional entran a formar parte varios elementos principales con respecto al sujeto: salud, aptitud, educación, profesiografía. El cuidado de estos factores corresponde, respectivamente, al médico, al psicólogo, al maestro y al economista. Claro es que los padres serán principalmente los encargados de esto: "que sólo será posible una eficaz orientación profesional si los padres se procuran el auxilio del médico, del psicólogo y del maestro, a fin de estar suficientemente orientado sobre los puntos correspondientes", y unos y otros han de trabajar de acuerdo.

El abaratamiento de la producción, por mayor rendimiento del trabajo, la prevención de accidentes, sexo y trabajo, son otros tantos temas de los que se ocupa el autor. Nos hace también un estudio muy curioso de la psicología del tránsito en Londres y Berlín y de la Psicotecnia aplicada a la publicidad, donde nos dice que cada pueblo tiene predilección y necesita una clase de anuncios, con arreglo a sus características psicológicas. El de los Estados Unidos, intenso, abrumador; el anuncio inglés, breve; el carácter erótico del francés. Analiza algunos anuncios desde el punto de vista psicotécnico, viendo sus ventajas y defectos.

Nos hace, al final, una historia cronológica muy interesante del desarrollo de la Psicotecnia, desde que Moritz publica, en 1783, el *Magazin für Erfahrungss-eelkunde* hasta la fundación del Instituto Psicotécnico de Barcelona, en 1933. Una muy documentada bibliografía, en que figuran algunas obras, revistas y publicaciones en nuestro idioma, termina éstos interesantes trabajos. El "Prefacio" de la obra está a cargo del decano de los psicotecnólogos españoles, doctor E. Mira.

M. V. CARRASCO



Leyes de la República Española

Colección JURIS

DIRECTOR: E. BARRIOBERO Y HERRÁN

Tomitos encuadernados en tela, utilísimos para Abogados, Procuradores, Jueces, Comerciantes, etc., etc.

VAN PUBLICADOS

| | Ptas. | | Ptas. |
|--|-------|---|-------|
| I.—Toda la legislación electoral. | 3 | IX.—El Divorcio y las leyes laicas de la República. | 3 |
| II.—Legislación del trabajo y de la jornada. | 3 | X.—Leyes del timbre y Derechos reales. | 3 |
| III.—Toda la legislación hipotecaria. | 4 | XI.—Código Penal de la República. | 3 |
| IV.—Todas las leyes políticas. | 3 | XII.—Toda la Legislación Agraria de la República. | 3 |
| V.—Legislación Municipal. | 2 | XIII.—Toda la Legislación sobre Accidentes del trabajo en la Industria y en la Agricultura. | 3 |
| VI.—Código Penal de 1870. | 3 | | |
| VII.—Código de Comercio. | 3 | | |
| VIII.—Manual del Jurado. | 3 | | |

Yagües * Editor * Madrid

Colección Popular de Leyes

Edición de un éxito enorme y a un precio reducidísimo, que contiene todas las Leyes nuevas, promulgadas por la República.
Edición muy cuidada.

VAN PUBLICADOS

| | |
|---|---|
| I.—Jurados Mixtos.—1 pta. | IX.—Patronato de Previsión Social.—1 pta. |
| II.—Contrato de trabajo.—2 ptas. | X.—Tribunal de Garantías Constitucionales. |
| III.—Accidentes de trabajo.—1 pta. | 2 ptas. |
| IV.—Colocación obrera y trabajadores extranjeros.—1 pta. | XI.—Ley de Ordenación bancaria y Estatutos del Banco de España.—2,50 ptas. |
| V.—Reglamento para la aplicación de la ley de Accidentes del trabajo.—2 ptas. | Idem idem en tela.—3,50 ptas. |
| VI.—Régimen obligatorio del retiro obrero.—1 pta. | XII.—Ley de Orden Público y ley de Vagos.—2 ptas. |
| VII.—Seguro de maternidad.—1 pta. | |
| VIII.—Ley de paro forzoso.—1 pta. | Todas van con anotaciones y acompañadas de las distintas disposiciones a que se hace alusión en el texto. |

LOS GRANDES APOSTOLES DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

Colección ordenada y prologada
por Edmundo González-Blanco

Tomo I. *El socialismo expuesto por Carlos Marx* (agotado).

- » II. *El sindicalismo expuesto por Sorel.*
- » III. *El anarquismo expuesto por Kropotkin.*
- » IV. *El comunismo expuesto por Lenin.*
- » V. *El federalismo expuesto por Pi y Margall.*
- » VI. *El nacionalsocialismo expuesto por Hitler.*
- » VII. *El fascismo expuesto por Mussolini.*

No deje usted de adquirir esta colección, verdadera síntesis del actual
movimiento del Mundo.

Precio de cada volumen: CINCO pesetas.

EL VOCABULARIO FILOSÓFICO

DE
EDMOND GOBLOT

Obra de consulta obligada para todos
*Escritores * Políticos * Abogados*
*Estudiantes * Artistas * Médicos*
*Comerciantes * Obreros.*

El lenguaje de la Filosofía que, en rigor, todos hablamos sin sospecharlo es, por su generalidad, el más esencial para la expresión de nuestras ideas, y este lenguaje es el que se encuentra escrupulosamente compendiado en

El Vocabulario Filosófico

Un tomo de 440 páginas.

Rústica: pesetas 11. Tela: 14.

De venta en todas las librerías importantes de
España y América.

LIBRERÍA «RIVERO GIL»

SERVICIO GENERAL
DE LIBRERÍA

Publicaciones y material pedagógico.
Suscripciones a plazos.

BECEDO, 9 TELÉFONO 20-49
SANTANDER

LIBRERÍA GENERAL Jacinto González

LIBRERÍA RELIGIOSA Y ESCOLAR

Libros de texto * Librería extranjera * Bibliotecas populares * Bibliotecas infantiles * Ventas a plazos.

ZAMORA

Teléfono 139 - Apartado 18.

Cuenta corriente: Banco de España. Banco Hertero. Banco Castellano. Banco Español de Crédito.

por Isabel Cuchi Coll. El número, adornado con profusión de artísticas fotos, se hace ameno y variado.

Azor.—Barcelona. Aragón, 60. Suscripción anual, 3,60. Número 14.

No se conoce esta revista en España lo que se debía, y nosotros hemos de advertir a muchos suspicaces que, aunque editada en Barcelona, no tiene ni un ápice de exclusivismo catalanista, sino que, muy al contrario, muestra un verdadero interés por todas las manifestaciones literarias de España; recordemos, por ejemplo, ese artículo publicado en el número 8, que firmaba Rafael de Urbano, fechándolo en *Andalucía*, sencillamente, sin más ciudad ni más pueblo, o las aportaciones, en otro número, al *folklore* de Canarias, o el de Andrés Manuel Calzada, sobre el Renacimiento en Castilla, publicado en el número 4. El número 14, que es el correspondiente al 15 de noviembre, publica los siguientes artículos:

Una invectiva de Cebrián de Ubierna, españolísima, contra un artículo más que absurdo publicado en una pequeña revista *The New Wayfaringman*, en el que se presenta a la España de hoy nada menos que como unos posibles nuevos Balkanes, en los que el fraccionamiento pueda ocasionar un conflicto europeo, como ocurrió en la Gran Guerra. El cronista extranjero, con habilidad política excesivamente prematura, aconseja el remedio que ha de aplicarse por los grandes potencias. Cebrián de Ubierna ha hecho perfectamente destacando y glosando esas opiniones, que no dejan de ser significativas aunque las publique una revista de corro, sin importancia.

Decires, recogidos en Andalucía la Alta, por Oriano, y en Bajo Aragón, por J. R. Masoliver.

Antología: Un contrabando, de Manuel M. de Santa Ana.

El culto a la luna, por el Barón de Beorlegui.

Cine, Don Quijote, de Pabst, por Otelio.

"La rapadura", trabajo sobre el original tema de la dulcería en Canarias. Cita el autor a Góngora, que dijo: "en cosas dulces, Canarias". Lo escribió José Pérez Vidal.

Poesías de Pérez Clotet, José M.^a Pemán, Félix Delgado, Rafael Laffón y José Francisco Díaz de Vargas.

Rafael de Urbano inserta una leyenda andaluza; de ella son estas líneas: "No huir del viento, aquí, en Andalucía, es casi siempre escuchar... No huid del viento; escuchad. El hueco tiene sonido retumbante y profundo, y la arista es una intersección de dos planos, y con sonido retumbante y profundo se ha hecho la tradición."

Revue Bleue.—Revista política y literaria que aparece el primer y tercer sábado de cada mes. Director: Paul Gaultier. Suscripción: Extranjero, año, 70 francos. Cada número, 3 francos.

Sumario del número 16 de diciembre de 1933: Paul Gaultier: El porvenir es de los locos. Henri Fauconnier: Los asfódelos (novela corta). Francisco R. Waddington: Algunos recuerdos sobre el Rey Eduardo VII. Fernand Lot: Pascal y los médicos.

F.-A. Steel: El labrador y el usurero (cuento). Joseph Melon: Poemas. L. Dumont-Wilden: La política extranjera. Confusión. Firmin Roz: La novela: La familia y el dinero. Gastón Rageot: El teatro. Libros nuevos. La quincena colonial.

Nouvelle Revue Française.—Cada número, 7,50 francos en el extranjero. Número 243.

La leyenda de Prâkriti, por P. C. La hija del Ne-ton, por Charles Braibant. Suite, de Paul Valéry. Un trabajo de Sísifo, de Ilya Ehrenbourg. Africa fantasma, por Michel Leiris. Textos y documentos: Cartas de un doctor polaco. Crónicas. Notas. El aire del mes.

Revue des Deux Mondes.—Cada número, 240 páginas, 6 francos. 1.º diciembre 1933.

La nueva Arcadia, por Maurice Bedel. Juventud hitleriana, por Robert d'Harcourt. Hacia Santa Elena. I. Últimas días de Francia, por Octave Aubry. Esplendor y miseria de Versalles, de Raymond Escholier. Imágenes de Indias, I. De Bombay a Calcuta, de J. Le Bourgeois. Poesías, de Fernand Gregh. La literatura canadiense-francesa, por R. de Roquebrune. En Berlín. Semana de elecciones, por Clau- de Eylan. Reforma del Consejo Superior de Instrucción Pública, de Hte. Parigot. Adiós a un patriota alsaciano, del general Gouraud. Cuestiones científicas, por Francois Canac. Exposición de Recuerdos de la aviación francesa, por René Chambe. Ricardo III, por Louis Guillet. Recepción de Francois Mauriac en la Academia Francesa, por Pierre Troyon. Crónica de la quincena, a cargo de René Pinon.

The Connoisseur.—London & New York. Número 388.

El número de diciembre de este gran *magazine* inglés, para los entendidos en cosas de arte, presenta, dentro del lujo que le es tan peculiar, trabajos de la importancia del de A. M. Hind, que continúa sus estudios sobre el grabado inglés, dedicándose esta vez al arte de Prince Rupert. Entre las litografías publicadas, merecen ser señaladas una que representa a Bárbara Villiers y otra a Sir Georges Sommerset.

HEMOS RECIBIDO...

... de Fernand Nathan, el acreditado editor parisino, una magnífica colección de libros infantiles: Guillerette et Guilleri, por M. Morel. Radiópolis, por O. Hanstein. Contes et legendes de l'Egypte ancienne, por Marguerite Divin. Le capitaine Pamphile, de Dumas.

... de la Editorial Albatross, un tomo de cuentos de Huxley, que tienen todo el interés humano y la finísima ironía de este escritor; una novela originalísima: Cosmópolis, de Rupert Croft-Cooke; una novela histórica: Gentlemen, the Regiment, de Hugh Talbot, y otros dos libros: Stallion, por Marguerite Steen, y Juan in America, de Eric Linklater, de tendencia satírica esta última y psicológica la anterior.

ECO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| | <u>Ptas.</u> |
|---------------------------------|--------------|
| <i>Seis meses.</i> | <i>3,00</i> |
| <i>Un año.</i> | <i>5,00</i> |
| <i>Extranjero, año.</i> | <i>7,50</i> |

Los señores suscriptores y lectores obtienen un descuento en sus compras de libros, dirigiendo sus pedidos a cualquier anunciante de ECO, o a la Administración de la Revista.

Publicidad y encartes, consúltese al señor Administrador de la Revista ECO. Apartado 502. Madrid.

*Número suelto: 0,50 pesetas.
Número de muestra gratis.*

La Revista ECO está impresa y distribuida por la Agencia General de Librería y Artes Gráficas. Pi y Margall, 9. Apartado 502. Teléfono 26647.